

Políticas públicas y emprendimientos de diseño de indumentaria y accesorios en el contexto de la crisis internacional del 2008: Quilmes, un estudio de caso.

Gabriela C. Alatsis (UBA-CONICET-UNAJ)

gabriela.alatsis@hotmail.com

Introducción

Esta ponencia¹ propone analizar las trayectorias de dos emprendimientos dedicados a la confección de prendas de vestir y accesorios, localizados en el partido de Quilmes. Ambos emprendimientos surgieron en el contexto de la crisis del 2001/2002 y su desarrollo se interrumpió o desaceleró en la época de la crisis internacional y del conflicto del gobierno nacional con los sectores agropecuarios. En relación con esto último, examinaremos las políticas públicas municipales y nacionales, que emergieron a partir del 2008/2009 para subsanar los efectos de la crisis en la industria, la demanda interna y el mercado laboral. Muchas de estas políticas, en especial las culturales, se crearon en un momento de expansión de las industrias culturales y/o creativas y, dentro de ellas, específicamente del segmento del diseño². Los programas que estudiaremos tuvieron como objetivo el acompañamiento y difusión de pequeños emprendimientos y microemprendimientos de la zona sur del conurbano y promovieron la inclusión del diseño como forma de incorporar valor agregado a los productos. Los dos emprendimientos que analizaremos fueron beneficiarios de dichos programas y gracias a esta experiencia pudieron transformarse y reinsertarse en el mercado en un contexto de crisis internacional e inestabilidad política. Para llevar a cabo este análisis, que dialogará con la literatura sobre economía y precarización laboral, utilizaremos: entrevistas en profundidad a emprendedores y funcionarios encargados de la gestión de las políticas públicas; datos estadísticos del mercado de trabajo y de la industria textil y de indumentaria; y diversos documentos.

La estructura de la ponencia se dividirá en siete apartados. El primero reseñará los principales debates en torno a la evolución de la economía en la posconvertibilidad, y sus diferentes etapas. En el segundo apartado, nos centraremos en el devenir de la industria nacional, y especialmente, de la industria textil y de indumentaria, en las últimas décadas. Por su parte, el tercero se enfocará en el análisis del desarrollo industrial en Quilmes. Estos apartados

1 Esta ponencia es fruto de los avances de una investigación en curso, realizada en el marco de una beca doctoral otorgada por el CONICET (Directora de la beca: Dra. Andrea Del Bono; codirectora: Dra. Paula Miguel).

2 La importancia que adquirió el diseño en Argentina se vio plasmada, por ejemplo, en la designación de Buenos Aires como ciudad del diseño, por parte de la UNESCO, a fines del año 2005.

contribuirán a contextualizar el surgimiento y desarrollo de los emprendimientos de indumentaria a investigar. El cuarto apartado analizará las repercusiones de la crisis internacional del 2008 a nivel nacional y en Quilmes. Allí también se mencionarán diversas políticas anticíclicas implementadas por el gobierno nacional. En el apartado siguiente, el quinto, pondremos el foco en las políticas culturales y de empleo llevadas a cabo por diferentes áreas del Municipio de Quilmes en la época de crisis. El sexto se dedicará a examinar las trayectorias de los dos emprendimientos de indumentaria y accesorios de Quilmes, desde la crisis del 2001 hasta la crisis mundial de 2008. El séptimo apartado presentará los posibles límites y potencialidades de las políticas públicas, e indagará acerca de las formas de trabajo/empleo que promovieron estas iniciativas. Por último, la ponencia concluirá con unas reflexiones finales.

I: Estado de la cuestión: debates y enfoques en torno a la posconvertibilidad

Existe un relativo consenso académico que afirma que, a partir de 2003, la Argentina evidenció un período de gran crecimiento económico y de recuperación de los valores de muchos de los indicadores que habían desmejorado en la década anterior³. Sin embargo, como indica el economista Matías Kulfas (2017), los períodos “kirchneristas” no conforman una etapa homogénea. En este sentido, en el transcurso de estos últimos años, se ha generado una interesante literatura que, desde la sociología y la economía, aborda el fenómeno de los gobiernos “kirchneristas”, intentando captar sus particularidades e incluso contradicciones. En este apartado reseñaremos los principales abordajes, marcando tanto sus cruces como divergencias, para luego analizar nuestro caso de estudio a la luz de estos debates.

¿Uno, dos o tres “kirchnerismos”?

Como ya advertimos, el “kirchnerismo” no puede ser pensado como una etapa homogénea, ya que es un proceso de una complejidad marcada, que presentó contradicciones y que estuvo signado por diferentes momentos (Schorr, 2018: 9). Si bien es posible identificar múltiples fases⁴ atravesadas por la economía durante los gobiernos “kirchneristas”, entre 2003-2015, los

³ De la situación recesiva de 2002 -marcada por una fuerte reducción de los salarios reales cercana al 30%, la caída de la participación de los asalariados en el ingreso y un desempleo superior al 20%-, se pasó a la recuperación de estas variables a niveles semejantes a los previos a la devaluación del peso (López y Cantamutto, 2018:26).

⁴ Se sucedieron fases de crecimiento económico acelerado (entre 2003 y 2008, y entre 2010 y 2011); una fase crítica (entre fines de 2008 y 2009, período de repercusión de la crisis internacional en el país); etapas de desaceleración (2012 y 2013); y una fase final marcada por el estancamiento y la retracción de algunos sectores, en 2014 y 2015 (Kulfas, 2017:17).

estudios en general tienden a dividir a este período en dos grandes etapas (Schorr y Castells, 2015; CENDA, 2010; Wainer, 2016).

La primera etapa -llamada por algunos “etapa rosa” (CENDA, 2010: 22)- abarca el período 2003-2007/2008 y se caracteriza por un extraordinario crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y un consenso relativo entre las clases sociales en relación al curso de la economía nacional. La economía creció, durante esos años, a una tasa promedio del 8,4% anual acumulativo (con rol protagónico de las actividades industriales), tendencia que contrasta con el período del régimen de la Convertibilidad (Wainer y Schorr, 2014; Wainer, 2016). Asimismo, el crecimiento en la actividad económica implicó la creación de nuevos puestos de trabajo, fenómeno que se reflejó en una disminución de la tasa de desempleo. El desempleo se redujo en 9,4 puntos porcentuales, pasando del 17,3% al 7,9% (Wainer, 2016: 8). Los cambios de tendencia en el crecimiento y el empleo se reflejaron también en la trayectoria de los salarios reales. Desde 2003 hasta fines de 2009, los salarios reales de la economía crecieron el 48%. En cuanto a la industria, durante el período 2002-2008 creció a una tasa del 11% anual -por encima del promedio de la economía-, mientras que los servicios se expandieron a una tasa menor (6,9%). En cambio, entre 1991 y 2001, la industria de manufacturas creció a una tasa del 1% anual y el sector de servicios al 3% (CENDA, 2010: 27). De lo que se deduce que en la posconvertibilidad hubo un mayor desarrollo de la industria manufacturera que de los sectores productores de servicios. Otra de las diferencias entre la posconvertibilidad y la década de los 90 fue la reversión de la balanza comercial. Favorecido por una abrupta caída de las importaciones y una importante apreciación del tipo de cambio, el período 2003-2008 tuvo un saldo positivo, tanto comercial como fiscal, que permitió llevar adelante la reestructuración de la deuda externa, disminuyendo sustancialmente el peso de la misma en las cuentas públicas.

Pero, siguiendo la línea de los estudios que distinguen dos fases dentro de los gobiernos “kirchneristas”, la primera etapa de bonanza -caracterizada por altos niveles de crecimiento y mejoras sociales- se agotó hacia el 2007/2008, dando inicio a la segunda etapa (2008-2015). Esta segunda fase se caracterizó por una disminución en la tasa de crecimiento. Algunos denominan a esta etapa “fase de desaceleración” (CENDA, 2010) o de “estancamiento del modelo” (Kulfas, 2017), pero concuerdan en el planteo de que los límites del modelo de acumulación se agudizaron en el contexto de la crisis internacional y comenzaron a evidenciarse conflictos y tensiones sociales (CENDA, 2010; Kulfas, 2017; López y Cantamutto, 2018). A partir del 2008, el ritmo de incremento del PIB se hizo más lento, alcanzando el 6,3 % durante ese año y el 1% en 2009 (CENDA, 2010: 24). Según señala el

sociólogo Andrés Wainer (2016), no solo la tasa de crecimiento sufrió cambios cuantitativos, sino que el mismo adoptó características distintas a la etapa anterior: estuvo apoyado en la expansión del gasto público, que exhibió un carácter anticíclico con el objetivo de favorecer el mercado interno, con altos niveles de inflación, apreciación del tipo de cambio real y un deterioro progresivo de la posición externa (Wainer, 2016: 13). En cuanto al mercado laboral, desde el 2008 también comenzó a observarse una desaceleración en el ritmo de creación de empleo, registrándose incluso un pequeño aumento de la tasa de desocupación en el contexto de la crisis mundial. A su vez, se produjo, como en las otras dimensiones analizadas, una reducción del ritmo del incremento de los salarios reales y la producción de manufacturas también se debilitó en esta segunda fase. En relación a la balanza comercial, entre 2008 y 2009, se registró un cambio del saldo de la balanza comercial debido a la caída de las exportaciones. Por lo tanto, a partir del 2009, comenzó a reducirse el superávit de cuenta corriente y desapareció el fiscal (Wainer, 2016: 9). En el año 2012, se logró el equilibrio en la cuenta corriente gracias a la imposición de restricciones a las importaciones y a la remisión de utilidades. No obstante, ello no frenó la caída de reservas, porque hubo que afrontar vencimientos de deuda (Schorr y Wainer, 2014: 7). Sobre el tema de la restricción de las importaciones y medidas de corte “proteccionistas”, volveremos en el apartado dedicado a los efectos de la crisis internacional en la Argentina.

Por su parte, Kulfas (2017) postula la idea de la existencia de tres “kirchnerismos”, que no remite sencillamente a los tres períodos presidenciales, sino a tres estilos diferentes de gestión y abordaje de las dificultades que se presentaron (Kulfas, 2017: 14). Según este autor, el primer “kirchnerismo” (el gobierno de Néstor Kirchner) concluyó con un gran éxito en resultados económicos y la superación de la crisis del 2001, pero con la aparición del problema de la inflación y con la necesidad de una mayor orientación de política industrial y productiva. El segundo “kirchnerismo” “pareció tomar nota de este déficit” y creó el Ministerio de Producción y diversos programas de fomento al desarrollo industrial y productivo. Sin embargo, estos esfuerzos se vieron limitados por el conflicto del campo y la emergencia de la crisis internacional. Por último, el tercer “kirchnerismo” se ocupó de conservar los logros sociales y económicos de los períodos anteriores, pero sin nuevos avances. Como hilo conductor entre estas tres etapas, el autor destaca la presencia activa del Estado en la definición del rumbo de la economía y su vocación industrializadora, pero asimismo señala que hubo limitaciones en la proyección e implementación de las políticas públicas, en especial las del sector industrial (Kulfas, 2017: 42).

En conclusión, a pesar de las diferencias mencionadas, los estudios que indagan sobre la evolución de la economía en los gobiernos “kirchneristas” destacan la orientación mercado internista que se produjo, especialmente, a partir del año 2008. Si bien algunos autores señalan el “conflicto con el campo” como el responsable de la nueva orientación económica (López y Cantamutto, 2018) u otros destacan el impacto de la crisis internacional, existe un consenso en señalar que las políticas públicas desplegadas a partir del 2008 tuvieron como objetivo apuntalar la demanda interna, empleando herramientas como el crecimiento del gasto público o la política monetaria expansiva que inyectó algo de crédito en la economía (CENDA, 2010: 78). En ese contexto, surgieron una batería de políticas públicas, como las que detallaremos en el cuarto y quinto apartado.

II: La evolución de la industria nacional: los textiles y la indumentaria

Con respecto a la industria en la posconvertibilidad, también existen diversas posturas, que presentan similitudes y diferencias. Todas concuerdan en señalar que las políticas económicas de los años 90 constituyeron la expresión más acabada del “proyecto desindustrializador” (CENDA, 2010: 16). El tipo de cambio, vigente en esa época, contribuyó a que la producción nacional se encareciera con respecto a la extranjera, estimulando las importaciones e impidiendo que alcanzara niveles adecuados de competitividad. De esta manera, la combinación de la apertura comercial con la sobrevaluación cambiaria fomentó los negocios financieros en detrimento de la industria local (CENDA, 2010: 18). Asimismo, la desregulación de los mercados contribuyó al desarrollo de la tercerización y la subcontratación, que se tradujeron en formas de precarización de las condiciones laborales (Del Bono y Poblete, 2013:15).

Dentro del sector manufacturero, las actividades más resentidas fueron aquellas cuya demanda estaba mayoritariamente centrada en el mercado interno -como la industria textil y de indumentaria- (Fernández Bugna y Porta, 2008: 20). A su vez, se agudizó el proceso de centralización del capital y concentración de mercados en la mayoría de los sectores productivos. Como resultado, el segmento de las pequeñas y medianas empresas se vio más afectado.

Por el contrario, a partir de 2002, la estructura de incentivos implícita en los nuevos precios relativos de la economía luego de la devaluación se redefinió a favor de la producción de bienes transables y la utilización de procesos intensivos de trabajo, aunque sin dejar de favorecer las actividades basadas en ventajas naturales (Fernández Bugna y Porta, 2008: 20). Dadas estas condiciones, y en el marco de una situación de demanda interna deprimida, los

sectores productivos que crecieron fueron los que pudieron incrementar sus exportaciones o los que comenzaron a sustituir importaciones, abasteciendo de esta manera al mercado interno -este fue el caso, por ejemplo, de la industria textil y de indumentaria-⁵. Estas actividades, como señalan varios estudios (Kulfas, 2017; Fernández Bugna y Porta, 2008), han experimentado un amplio crecimiento, durante el período 2003-2005, debido a que la demanda pudo ser atendida utilizando la abundante capacidad ociosa existente, al inicio de la recuperación, y, luego, gracias a inversiones que acompañaron este proceso productivo. En consecuencia, la industria manufacturera, por primera vez desde comienzo de los años setentas, pudo recuperarse, mostrar elevadas tasas de crecimiento y generar empleo. En datos, el sector manufacturero ha acumulado un crecimiento del 32,8% entre 2002 y 2005. La contribución al crecimiento industrial del complejo textil, particularmente, fue de 9%, en esa etapa, frente a un 1% en el período de 1995-1998 (Fernández Bugna y Porta, 2008: 11). A su vez, se produjo una renovación del tejido empresarial y surgieron 20.000 nuevas firmas. En especial, el segmento de pequeñas y medianas empresas se ha visto muy beneficiado, registrando altas tasas de crecimiento a partir de la devaluación. Sin embargo, ese desempeño exitoso comenzó a amesetarse en el año 2008. La pérdida de dinamismo de algunas industrias trabajo-intensivas -como las ramas de fabricación de productos textiles y vestimenta, que desaceleraron el crecimiento-, produjo una merma en la capacidad generadora de empleo (Castells y Schorr, 2015: 57; Kulfas, 2017). En 2010 y 2011, el sector industrial, tras “la interrupción del crecimiento como coletazo de la crisis internacional”, retomó su senda expansiva (Kulfas, 2017: 189), pero no presentó las características virtuosas del período 2003-2008.

Como corolario, los trabajos citados hasta el momento (Schorr y Wainer, 2014; Schorr y Castells, 2015; Kulfas, 2017; CENDA, 2010; Fernández Bugna y Porta, 2008) -aunque con distintos matices- concuerdan en señalar que la industria -especialmente la textil y de indumentaria- ha registrado una recuperación y crecimiento en la posconvertibilidad, en comparación con su paupérrima situación a fines de los 90 y principios del 2000, generando empleos y surgimiento -o reapertura- de empresas pequeñas y medianas. Aunque a partir del 2008/2009 exhibió una desaceleración en su crecimiento, el sector no se retrajo (con excepción del momento más álgido de la crisis mundial). Asimismo, dichas investigaciones plantean que si bien se ha verificado un gran crecimiento del sector industrial en la época de

⁵ Según datos de Cuentas Nacionales, las ramas textil y de indumentaria fueron unas de las más dinámicas de la fase de reactivación (Fernández Bugna y Porta, 2008).

los gobiernos “kirchneristas”, no se ha modificado sustancialmente la matriz productiva argentina, caracterizada por la centralidad de las actividades extractivas.

III: La industria en Quilmes⁶

En este apartado realizaremos una apretada síntesis de las principales características demográficas, laborales y, específicamente, productivas del partido de Quilmes, a fin de contextualizar el surgimiento de los emprendimientos de indumentaria que analizaremos luego.

El partido de Quilmes es uno de los municipios con mayor población del conurbano bonaerense. Cuenta con una superficie de 125 Km² y más de 580 mil habitantes. Se localiza casi en el límite de lo que se considera el primer y el segundo cordón del Gran Buenos Aires, a 17 kilómetros aproximadamente de la Ciudad de Buenos Aires. Está dividido en 6 localidades: Quilmes, Don Bosco, Ezpeleta, San Francisco Solano, Bernal y La Florida. En cuanto al peso poblacional de Quilmes, representa el 3,8% de la población de la provincia de Buenos Aires. La estructura económico-productiva del municipio se caracteriza por una mayor producción de servicios (61,61%) sobre la producción de bienes (38,39%). La industria manufacturera, que representa más del 75,47% de la producción de bienes, es el rubro de mayor aporte (28,97%) a la economía productiva total del municipio. En cuanto a la distribución según categoría ocupacional, se observa que la mayoría de los ocupados son asalariados, 69,2%; seguido por los cuentapropistas, 22,1% y por la categoría patrón o empleador con 6,7%. En relación a la generación de puestos de trabajo en Quilmes, se destaca, a partir de los datos del Censo de 2010, que la industria manufacturera es el sector que más valor agregado y puestos de trabajo genera, con un peso relativo del 62,9% y 37,5%, para cada indicador. En segundo lugar, se encuentra el comercio mayorista y minorista que genera el 22,9% del valor agregado total, pero representa el 29,7% de los puestos de trabajo. Por lo tanto, estos dos sectores -comercio e industria manufacturera- son los principales generadores de riqueza y puestos de trabajo en Quilmes. Por fuera de las fuentes tradicionales de empleo, existen otras alternativas generadoras de trabajo como es el caso de la economía social, el autoempleo y los pequeños emprendimientos productivos.

⁶ Los datos de este apartado fueron extraídos del Documento Base de Análisis Territorial (DBAT) del Municipio de Quilmes realizado conjuntamente por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), la Dirección de Proyectos Especiales del Municipio de Quilmes y la Oficina de Empleo local, de la gestión que finalizó en 2015. Para confeccionar el documento se utilizaron datos provenientes del Censo Nacional de Población y Vivienda (2010), la Encuesta de indicadores del mercado de trabajo de la Provincia de Buenos Aires (2010) y el Censo Social de Quilmes (2010). En la medida de lo posible, hemos cotejado los datos del informe con dichas fuentes. A su vez, contamos con documentos de uso interno, brindados amablemente por la UNQ, que analizan la situación laboral, social y productiva de Quilmes. Agradecemos a los funcionarixs, docentes e investigadorxs que pusieron a disposición estos materiales, sin los que, por la dificultad de acceso a datos municipales, no podríamos haber realizado este apartado.

En cuanto al perfil productivo de Quilmes, por la información que contamos, es posible inferir que los sectores más dinámicos de su economía están constituidos en la actualidad por el sector productor de alimentos y metalúrgico (dos de las industrias más importantes corresponden al sector alimentario: Cervecería y Maltería *Quilmes* y Frigorífico *Finexcor*). A su vez, Quilmes cuenta con un parque industrial compuesto por 30 empresas aproximadamente que se dedican a diversas actividades productivas⁷, tratándose, en su mayoría, de empresas familiares. Asimismo, aunque la elaboración de alimentos y bebidas tenga un rol central en el desarrollo productivo local, cabe señalar, en especial a los fines de este estudio, que el partido de Quilmes posee una gran tradición en la industria textil. Hasta los años 90, Quilmes contaba con un entramado industrial constituido por un conjunto de grandes empresas dedicadas a la actividad textil, tales como: *Bernalesa*; *Fabril financiera*; *Rhodia*; *Catya*; *Platex*⁸. Luego, a lo largo de la década del noventa, y a raíz de la aplicación de políticas económicas neoliberales, la gran mayoría de estas empresas quebraron, junto con muchas PyMEs de carácter familiar. Sin embargo, a partir de la posconvertibilidad y del crecimiento económico, el entramado productivo quilmeño comenzó a mostrar signos de recuperación⁹, dando lugar a la recomposición o surgimiento de un conjunto de PyMEs -en general, pequeñas empresas-. Muchas de ellas, dedicadas a la industria textil y de indumentaria¹⁰.

IV: Las repercusiones de la crisis internacional en Argentina

En septiembre de 2008 estalló la crisis internacional, que tuvo su epicentro en Estados Unidos, al quebrar la empresa financiera *Lehman Brothers*, y luego se esparció a nivel mundial. La recesión causada por la contracción del crédito en Estados Unidos y en Europa se extendió hacia el resto del mundo, por distintas vías: el corte del financiamiento; la caída de la

⁷ Para más información sobre el desarrollo de los Parques Industriales en la zona sur del conurbano bonaerense, en la posconvertibilidad, véase el estudio de Andrea Del Bono y María Noel Bulloni (2016).

⁸ En 1999, la UNQ conjuntamente con el Instituto de Desarrollo Empresario Bonaerense (IDEB), realizaron en Quilmes un Censo Industrial, el cual indicó que, hasta ese momento, las actividades industriales principales se dedicaban a la elaboración de bienes de consumo no durables y semidurables: (alimentos, textiles, cuero, muebles, bicicletas, juguetes, artículos deportivos).

⁹ Según datos brindados por la UNQ, y en base a datos de la encuesta “Pobreza y condiciones de vida en Quilmes 2007”, la tasa de actividad aumentó casi 10 puntos de los datos del censo del 2001, lo que indica la correlación con el crecimiento de la economía nacional a nivel distrital. Lo mismo ocurrió con la tasa de desocupación que descendió casi 5 puntos pero, marcando que no descendió la desocupación tanto como creció la tasa de actividad.

¹⁰ Según información extraída del Observatorio PyME Regional Conurbano Bonaerense (2007), en el período de post-devaluación y recuperación económica, los sectores que en la zona sur reaccionaron a las nuevas condiciones macroeconómicas de manera más dinámica fueron las ramas del cuero, artículos de cuero y calzado; productos textiles, prendas de vestir y pieles. El tamaño de las empresas nacidas en ese período correspondió a aquellas que tienen 50 empleados o menos. Un documento facilitado por la UNQ destaca que, en un gran porcentaje, los establecimientos poseen menos de 5 empleados.

demanda externa; y las expectativas negativas de los actores económicos (Aronskind, 2012: 32).

Según algunos estudios, estos elementos económicos no fueron determinantes de la inflexión que se produjo en 2008, sino que lo que marcó el quiebre fue el conflicto político del gobierno nacional con las patronales del agro en marzo de ese año (López y Cantamutto, 2018: 27). Otros, en cambio, plantean que ambas situaciones -el conflicto agrario y la caída del nivel de actividad como consecuencia de la crisis internacional- provocaron inestabilidad y llevaron al gobierno a perder densidad política (Kulfas, 2017; CENDA, 2010). Frente a esta situación, el gobierno impulsó diferentes políticas públicas para revertir la pérdida de capital político y la desaceleración del crecimiento. Pero antes de enfocarnos en las políticas anticíclicas, analizaremos cuál fue el impacto de la crisis mundial en Argentina -y de forma específica en Quilmes-, especialmente para las ramas de la industria textil y de indumentaria.

Varias investigaciones señalan que la crisis afectó a Argentina principalmente por el canal comercial y, en menor medida, por el canal financiero (Kulfas, 2017; Amar y Tumini, 2012). Esto podría deberse a que el país tenía un bajo grado de exposición financiera porque había reestructurado su deuda y acumulado superávit en la balanza comercial, que le permitían pagar obligaciones externas y acumular reservas (Kulfas, 2017: 134). Sin embargo, el país sufrió los efectos de una caída en el comercio exterior y en los precios internacionales de las materias primas. Esto produjo que se redujeran las exportaciones -principalmente de bienes- y, aunque de forma más leve, también las importaciones. En relación al mercado de trabajo, en una primera etapa se registró un deterioro en las condiciones del empleo, pero recién se verificó un pequeño aumento en los niveles de desempleo un semestre luego de iniciada la crisis (Amar y Tumini, 2012; CENDA; 2010). La disminución del empleo en la industria se observó en todas las ramas, pero afectó mayormente a las industrias trabajo-intensivas y a las encargadas de abastecer al mercado interno. Como destacan Amar y Tumini (2012): “El debilitamiento de la demanda interna afectó la capacidad de creación de empleo de la industria textil y de confecciones, y provocó una caída de más de 7.000 puestos de trabajo” (p. 173). Según indican estas autoras, la pérdida de empleo en la industria se extiende a todos los tamaños de empresas, pero se observa más intensidad en las medianas, pequeñas y micro empresas. Por ende, la industria textil y de indumentaria, a nivel nacional, sufrió una desaceleración en su crecimiento, que se observó en la merma del Valor Bruto de Producción (VBP). Los datos del INDEC señalan que el VBP, en las ramas de “fabricación de productos textiles” y “fabricación de prendas de vestir”, exhibió a partir de 2004 un crecimiento

continuado hasta 2009, año en que descendió para luego recuperar el crecimiento en 2010, aunque de forma más desacelerada.

En el caso puntual de Quilmes, la crisis mundial ha tenido efectos sobre el sector industrial y el mercado de trabajo. Una evaluación realizada por la UNQ, en base a entrevistas a diferentes empresarios y a directivos de cámaras, indica que en el contexto de la crisis el nivel de ventas de varias empresas bajó aproximadamente entre un 30 y 40%. A su vez, aquellas firmas que habían exportado hasta el 2008, no tuvieron pedidos o fueron suspendidos. En cuanto al impacto en el empleo, los empresarios entrevistados afirmaron que no despidieron personal durante el 2009, pero que redujeron la jornada laboral. Según la evaluación, si bien para el año 2010 las consecuencias iniciales de la crisis habían disminuido, aún no se habían superado en su totalidad. Cuando analicemos los casos de los emprendimientos de indumentaria, nos enfocaremos en las repercusiones de la crisis mundial en el desarrollo de los mismos.

Políticas anticíclicas: control de las importaciones, fomento productivo y expansión del consumo

Como ya hemos mencionado, frente a la crisis, Argentina puso en práctica diversas medidas - que algunos llamaron “no convencionales” o “innovadoras”- de estímulo a la demanda interna, con énfasis en la obra pública y en la dinamización de actividades con impacto en el empleo. Al respecto, Ricardo Aronskind (2012) denomina a las políticas implementadas a nivel nacional “políticas expansivas diversificadas”, las cuales tenían como objetivo evitar que la contracción externa determinara también una contracción interna de la actividad (Aronskind, 2012: 46). Dichas “políticas expansivas diversificadas” consistieron, específicamente, en políticas de comercio exterior, así como políticas laborales, culturales y sociales. En relación a las políticas laborales, solo por citar algunas, Argentina implementó el Procedimiento Preventivo de Crisis, donde el Estado, a través del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), asumió un rol de mediador entre las empresas impactadas por la crisis y sus trabajadores, para evitar despidos; el subsidio al salario de empleados de empresas en crisis (Programa de Recuperación Productiva); y la reducción de aportes patronales para empleadores que regularizaban a los trabajadores o para nuevos empleados (Aronskind, 2012; López y Cantamutto, 2018; Kulfas, 2017). En cuanto a las medidas redistributivas, el gobierno creó la Asignación Universal por Hijo, que implicó una cobertura social para sectores desfavorecidos, pero además actuó como un factor dinamizador del consumo de estos sectores. En este mismo sentido, la ley de movilidad de haberes

previsionales también funcionó como un plan de estímulo a la demanda. En cuanto a las políticas de comercio exterior, para disminuir los efectos negativos sobre la producción y el empleo local, se impusieron ciertas restricciones a las importaciones. Puntualmente, “se profundizó el papel jugado por las licencias no automáticas a la importación” (Amar y Tumini, 2012: 171). Dichas licencias consisten en la obligatoriedad de presentar solicitudes adicionales de las requeridas normalmente, como condición previa para el ingreso de productos extranjeros al país. Si bien el régimen de licencias no automáticas existe desde 1999, recién a partir de 2009 adquirió especial relevancia como política para proteger a la producción interna en el contexto de crisis (Amar y Tumini, 2012: 171). Cabe aclarar que esta herramienta se utilizó en especial para frenar las importaciones que se ubicaban al final de la cadena de transformación y que, por este motivo, incorporaban en muchos casos alto valor agregado, como es el caso de la industria de indumentaria. Por último, en relación a las políticas culturales, se crearon programas de fomento a las industrias culturales y, entre ellas, se estimuló específicamente al diseño. En esta línea, el gobierno formó el Mercado de Industrias Culturales (MICA), cuyas actividades e iniciativas tuvieron alcance nacional.

En conclusión, el rápido despliegue de estas políticas anticíclicas posibilitaron, en el caso argentino, que los efectos de la crisis internacional -y la inestabilidad generada por el “conflicto del campo”- fueran leves o, al menos, no tan severos en comparación con lo sucedido en otros países. Luego de haber sido superada la crisis, la economía volvió a crecer de manera acelerada (9,4% en 2010 y 8,4% en 2011), aunque como ya planteamos los rasgos de ese crecimiento carecían de las características virtuosas de la primera etapa del “kirchnerismo” (Kulfas, 2017).

V: Políticas municipales culturales y de empleo¹¹

En este apartado examinaremos los programas que, desde distintas áreas del Municipio de Quilmes, se pusieron en funcionamiento a partir de 2008 -en el contexto de crisis mundial y “conflicto con el campo”-, los cuales posibilitaron el desarrollo de los dos emprendimientos de indumentaria y accesorios, que luego pasaremos a analizar.

Si bien son varias las políticas públicas que -a nivel nacional, municipal y provincial- beneficiaron a los emprendimientos textiles que estudiamos, en este caso nos centraremos solamente en las municipales. Comenzaremos por “Yo compro en Quilmes”, programa creado

¹¹ Este apartado se realizó en base a datos obtenidos a partir de informes de gestión y entrevistas en profundidad a las coordinadoras del Programa DAS (Diseños al Sur), dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación de Quilmes, y a la coordinadora de la Dirección de Proyectos Especiales, dependiente de la Secretaría Privada del municipio. Agradecemos a las funcionarias de la gestión municipal (2008-2015) por suministrarnos valiosa información para nuestro estudio.

por la Dirección de Proyectos Especiales, dependiente de la Secretaría Privada del Municipio de Quilmes, cuyo período de duración fue entre 2008 y 2015. Este programa estaba dirigido a pequeños emprendimientos y microemprendimientos, que desarrollaban o querían desarrollar actividades productivas independientes; y formuló varios objetivos. Por un lado, se propuso incentivar la producción local y acompañar a formas de empleo independiente; y, por el otro, contribuir a mejorar la calidad de los productos y los canales de comercialización y difusión de los mismos. Para lograr dichos objetivos, el programa ofrecía distintos talleres -de duración cuatrimestral o anual- que eran dictados por distintos profesionales que había empleado el municipio. La mayoría de estos talleres, en especial los dirigidos a emprendimientos de indumentaria, apuntaban a “mejorar” o valorizar simbólicamente a los productos a través de la inclusión del diseño -agregado que podría convertirse también en un plus económico-. Uno de los talleres, denominado “Diseño de producto”, era dictado por una diseñadora de indumentaria, quien les enseñaba a las emprendedoras -que en su mayoría eran mujeres- diversos conocimientos: desde cómo diferenciar distintas telas y mezclar diferentes texturas, hasta cómo armar una colección de ropa, a partir de un concepto distintivo y personal. Todas las emprendedoras entrevistadas afirmaron que las herramientas adquiridas en este taller les significó un “salto cualitativo” en la producción, que también se tradujo luego en un aumento de su valor económico. Al respecto, la coordinadora de la Dirección de Proyectos Especiales señala: “En las capacitaciones que daba la diseñadora, las emprendedoras cortaban, diseñaban, hacían muestras...o sea, ella daba clases como si estuviera en la facultad. Entonces tuvieron un salto de calidad increíble”.

Asimismo, el programa contaba con un acompañamiento y asesoramiento, por parte de un diseñador gráfico, para armar el logo de la marca, y un fotógrafo profesional que fotografiaba los productos, para luego subir las fotos a una página del municipio, que era un catálogo online en donde figuraban los datos y productos de los emprendimientos. También se ofrecía un taller de costos y comercialización y había un equipo, compuesto por un abogado y un contador, que asistía a los emprendedores para tramitar el monotributo, que era uno de los requisitos para participar del programa. Se les ofrecía a los integrantes del programa la posibilidad de vender sus productos en algunas ferias de economía social -como las que se realizan en el predio de la UNQ- o en ferias de diseño organizadas ocasionalmente por el municipio. Todos los emprendedores que integraban “Yo compro en Quilmes” estaban empadronados en el municipio y algunos de ellos recibieron, en el marco del programa, un subsidio para comprar insumos y/o maquinaria. En relación al contexto de crisis, la coordinadora de la dirección a la que pertenecía el programa enuncia que: “(...) merma

muchísimo el trabajo en el 2008-2009 y entonces había que buscar alternativas. Fueron como dos años que hubo que remarla un montón. Se acercaba un montón de gente y todos decían ‘¡perdimos el trabajo, perdimos el trabajo!’”¹².

Asimismo, la otra política pública que analizaremos se trata del programa DAS (Diseños al Sur), el cual se creó en 2008 desde la Secretaría de Cultura y Educación del Municipio de Quilmes, y funcionó hasta 2015. El DAS consistió en la primera política pública de la zona sur del conurbano bonaerense dirigida especialmente al fomento del diseño, en tanto estrategia de incorporación de valor agregado a los productos. El DAS fue un programa dedicado al fomento de la producción y circulación de productos y servicios reconocidos socialmente como de “diseño”, correspondientes a los rubros de indumentaria, textil, mobiliario, calzado, accesorios y objetos decorativos. Estaba dirigido a jóvenes emprendedores y/o diseñadores profesionales dedicados a la creación de productos que incluyeran el componente “diseño”. Con el correr de los años, el DAS crecería -gracias a la obtención de mayor presupuesto y a la mayor demanda de participación de emprendedores y diseñadores- y se crearía en 2011, a partir de este programa, un área independiente dentro de la Secretaría de Cultura y Educación, denominada: la Dirección Operativa de Industrias Culturales-DAS. Según los catálogos del programa (2011, 2012, 2013), la intención del DAS era: 1) visibilizar al sector de la economía creativa de Quilmes; 2) estimular no solo la confección de productos de diseño, sino también su circulación y comercialización; 3) promover instancias de capacitación para los emprendedores; 4) adoptar nuevas tendencias, relativas al diseño; y 5) establecer un vínculo con empresas de la zona y fomentar la incorporación de diseño en dichas unidades productivas.

En cuanto a las diversas actividades que organizó el DAS entre 2008 y 2015, pasaremos a detallar solo las principales. En primer lugar, y una de las propuestas pioneras del programa fueron las ferias de diseño. Se hicieron siete ediciones y, según los datos del informe de gestión final (2015), participaron de esas ferias un total de 500 emprendedores. Las ferias, como señalan los catálogos, son “un ámbito en donde se concentran la demanda y la oferta en un lugar común”. Además, suponen un “paseo de diseño donde el usuario concurre con el propósito de conocer lo último en tendencias y los expositores tienen la posibilidad de mostrar su producto y generar nuevos contactos” (catálogo, 2013). Ambas coordinadoras del DAS subrayan la importancia de establecer nuevos contactos en las ferias, lo cual permitía que: “estos emprendedores puedan por ahí acceder a nuevos canales de venta, a nuevos clientes,

¹² Según datos de la Oficina de Empleo de Quilmes, que dependía de la Secretaría Privada, en 2008 y 2009 fueron los años en los que más recibieron consultas por falta de empleo.

porque las ferias eran visitadas por gente que tenía locales. Venía gente que tenía locales a ver qué nuevo producto podía incorporar”.

Asimismo, se realizaron capacitaciones gratuitas, destinadas a diseñadores y emprendedores, brindadas por reconocidos profesionales del ámbito de la moda y del diseño. Las capacitaciones ofrecían: información técnica, asesoramiento legal y comercial para crear una empresa. También se daban talleres de producción de moda, de moldería, estampación, producción de campañas comerciales, etc. Según datos municipales, más de 600 diseñadores se capacitaron en estas jornadas, que eran “diseñadas para cubrir necesidades en sectores específicos, con el fin de profesionalizar y hacer competitivos en el mercado los emprendimientos creativos” (informe de gestión, 2015). Otra de las herramientas que ofreció el DAS fue la creación del “catálogo de diseñadores quilmeños”, que se distribuía gratuitamente en formato impreso y digital. Éste fue un material de consulta y difusión de los proyectos productivos de emprendedores que intervinieron en el programa.

VI: De crisis en crisis: las trayectorias y derivas de dos emprendimientos de indumentaria y accesorios en Quilmes, desde la crisis del 2001 hasta la crisis mundial de 2008

Examinaremos aquí las trayectorias de dos microemprendimientos -que poseen hasta 5 integrantes- dedicados a la producción de indumentaria y accesorios -prendas de vestir y bolsos-, localizados en el partido de Quilmes. Elegimos a estos emprendimientos para su análisis porque ambos surgieron en el contexto de la crisis del 2001 y se expandieron hasta 2008-2009, período en el que disminuyeron sus ventas y las emprendedoras a cargo debieron cerrar sus locales. A partir de allí, las emprendedoras comenzaron a participar de los programas municipales ya mencionados, para poder continuar con sus empresas. En base a datos recabados a partir de entrevistas en profundidad realizadas a las emprendedoras, intentaremos reconstruir la evolución de los negocios, centrándonos en la repercusión que la crisis internacional y el “conflicto del campo” han tenido en su desenvolvimiento.

La marca *Power Indumentaria* surgió en 2002 y su dueña, Florencia¹³, plantea: “Bueno, ahí empezó a irme como muy bien porque, como te hablaba, era la época de la crisis, que...que no se podía traer nada de afuera, ni fabricar ni nada. Se fabricaba todo acá...entonces estaban todos trabajando a full. Era una muy buena época.” Por ende, en un contexto de crisis -de devaluación y disminución de las importaciones- esta emprendedora pudo comenzar su

13 Los nombres de las emprendedoras y de sus marcas han sido cambiados para mantener la confidencialidad pactada en la entrevista, tratando de conservar -en el caso de las marcas- un “estilo” similar al del nombre original.

negocio, entre otras razones, por no contar con productos importados más baratos que compitieran con los que ella elaboraba. Algunos estudios, que analizan el surgimiento de emprendimientos dedicados al diseño y producción de indumentaria a partir del 2001, plantean que la situación de crisis representó una “oportunidad” para que se desarrollaran pequeños y medianos emprendimientos (Miguel, 2013; Vargas; 2013). Asimismo, estos trabajos, especialmente el de Paula Miguel (2013), examinan la consolidación del campo del diseño en esa época y la transformación del barrio de Palermo, el cual se convirtió en uno de los espacios consagrados del diseño. En este sentido, Jimena, la dueña de *Arriba. Diseño de autor*, señala que inició su emprendimiento en 2002, en época de crisis, y que quiso vender sus prendas en Quilmes, pero que no encontró circuitos de “diseño”, y que, por lo tanto, tuvo que comercializar sus productos en las ferias de diseño ubicadas en Palermo Soho, alrededor de Plaza Serrano. Tanto Florencia como Jimena residen en zonas tradicionalmente habitadas por sectores medios -el centro de Quilmes y Bernal-, sus padres eran comerciantes y, en el caso de Florencia, su madre conocía el oficio de la costura y del tejido. Ambas tuvieron experiencias educativas terciarias o universitarias, incompletas, relacionadas con el diseño o el arte -Jimena acudió a la Universidad Nacional de las Artes y Florencia cursó diseño de indumentaria en un instituto terciario-. En el microemprendimiento de Florencia también trabajaba su madre y tercerizaba parte de la producción a costureras y tejedoras de la zona -a las que les pagaba por cada prenda o tarea realizada-. En el caso de Jimena, su emprendimiento es unipersonal. Ella siempre se encargó sola de todas las etapas del ciclo productivo, desde el corte, el diseño, la confección y la venta. Ambas marcas continúan funcionando hasta la actualidad.

En cuanto a los espacios de venta, como dijimos antes, en el caso de Jimena, ella vendía sus productos en ferias de diseño en Palermo. Por su parte, Florencia, tenía un *showroom* cerca de su casa y además vendía su ropa en algunos locales de diseño, que comenzaron a surgir en el centro de Quilmes. Pero como ambos emprendimientos crecieron mucho, en el año 2006/2007, Florencia puso un local propio en la zona céntrica de Quilmes y Jimena (en 2005/2006), uno en Avellaneda.

Florencia relata que, a partir del 2001, en la misma época en la que creó su emprendimiento, trabajaba paralelamente para marcas conocidas -como *Las Pepas*, por ejemplo-, que le encargaban la producción -y a veces el diseño- de prendas específicas. Sin embargo, en un momento esta situación cambió: “(...) porque [en 2001] no fabricaban afuera. Después se empezó a fabricar, la gente empezó a abaratar costos. Mismo *Las Pepas*, fabricaba afuera y yo les quedaba carísima”. Lo que plantea esta emprendedora va en línea con el análisis de la

investigadora Andrea Del Bono (2010), quien afirma que en estos últimos años se han reforzado los procesos de *tercerización* y *deslocalización* de la producción y del trabajo (Del Bono, 2010: 118).

Volviendo a la trayectoria de los emprendimientos, el florecimiento que ambos habían experimentado se vio truncado en 2008/2009. Al respecto, Florencia cuenta qué fue lo que sucedió en ese período y de qué manera se vio afectado su negocio: “Cambié el monotributo ahí. Pero, ¿qué pasó? Me agarró la crisis del campo y del 2008, que la gente no caminaba en la calle. Meses que no caminaba...la gente no compraba nada. Nada.” A raíz de esta situación, tanto Florencia como Jimena tuvieron que cerrar sus locales en 2009. Según señala Jimena, tuvo que cerrar porque:

“me costaba a lo último vender, me costaba vender y me agarró...me agarró el problema del campo, que no había nadie en la calle, que parecía Londres, que estaban quemando todo, así que la gente no salía (...). La gente gastaba menos y... bueno, yo vendía cosas que no eran de primera necesidad tampoco, no es que tenía una panchería.”

A partir de ese momento, las dos emprendedoras tuvieron que reformular sus proyectos. Jimena retomó la venta en ferias de diseño y de forma *online*, y Florencia volvió a su *showroom* en la casa de su suegra, pero también comenzaron a participar de los programas municipales: Florencia formó parte del DAS (Diseños al Sur) y Jimena de “Yo compro en Quilmes”. Florencia comercializó sus prendas en las ferias de diseño del DAS, concurre a los cursos que ofrecía el programa e integró el catálogo de diseñadores quilmeños. En relación a su participación en las ferias, comenta: “(...) lo del DAS estaba muy bueno porque tenía muy buena convocatoria. Yo ahí también trataba de aprovechar y captar clientas.” Por su parte, el emprendimiento de Jimena se incluyó en el catálogo online de “Yo compro en Quilmes” y además ella participó de las ferias de diseño organizadas por el municipio y de la feria de economía social de la UNQ. Según Jimena, una de las virtudes del programa fue el dictado de cursos, que le ayudaron a mejorar la producción y la presentación del emprendimiento. Indica que cuando hizo el curso de “Diseño de producto”: “Aprendí cómo crear una colección, cómo presentar un *book* de producto, a crear texturas...a partir de ahí comencé a bordar el denim, a hacer *patchwork* en faldas y vestidos...me sirvió mucho para perfeccionar mi trabajo.” Por lo tanto, la inclusión del diseño, como forma de incorporar valor agregado a los productos (Miguel, 2013; Vargas, 2013), permitió que la emprendedora pudiera “perfeccionar” su trabajo, obtener mayor reconocimiento en espacios dedicados al diseño y asimismo mejorar

sus ventas. Sobre esta cuestión, Florencia plantea que observó un cambio a partir del 2004/2005 que la llevó a agregarle poco a poco más diseño a sus prendas:

“Lo que a mí me molestaba es la gente que se compraba la ropa afuera, porque después no venía a comprar. Porque yo también tengo amigas que empezaron a viajar, que les empezó a ir muy bien con sus laburos, profesionales, y se compraban un saquito afuera que estaba dos mangos. Y el saquito básico a mí después no me lo compraban. Por ahí sí me compraban algo de diseño, pero no me compraban el básico...entonces empecé a dejar de hacer el básico y empecé a agregarle algo, le agrego un detalle mío, alguna cosita, algo. Y bueno, ahí como que va.”

VII: Límites y potencialidades de las políticas públicas: ¿generación de empleo o aumento de la precarización? ¿Inmediatez o proyección a largo plazo?

Las políticas públicas mencionadas surgieron por la conjunción de diversos factores. Por un lado, emergieron en un contexto marcado por la desaceleración del crecimiento económico, un leve aumento de la tasa de desempleo y la disminución de la demanda interna -producto del impacto de la crisis internacional sobre la economía doméstica y del conflicto del gobierno con los sectores del agro-. Por otro lado, estas políticas -en particular, las culturales- vieron la luz en una época de expansión de las industrias culturales y, especialmente, del diseño. Sin embargo, analizar estas iniciativas nos lleva a preguntarnos, concretamente en el caso de los programas promovidos por la Dirección de Proyectos Especiales, qué formas de empleo generaron. Consideramos que, en general, estos programas -muchos de los que no analizamos porque exceden los objetivos de nuestra investigación, tales como: Jóvenes con Más y Mejor Trabajo o Ellas Hacen- intentaron subsanar la situación de desempleo, pero no se propusieron -por diversos motivos- crear “verdaderos empleos” o “empleos tradicionales” (Del Bono, 2012; Neffa, 2010). En este sentido, y como señalan algunos estudios, si bien en la última década se ha registrado en Argentina un descenso de la tasa de desempleo y un aumento del empleo registrado y los salarios, “los procesos de precarización laboral no se han revertido, sino que han adoptado nuevas formas” (Del Bono y De Paula Leite, 2015: 248). No obstante, y específicamente en relación al programa municipal “Yo compro en Quilmes”, cabe plantear algunas salvedades, que nos permitirán tal vez reflexionar acerca del trabajo por cuenta propia o independiente. Todos aquellos que integraron el programa “Yo compro en Quilmes” poseían, según la coordinadora de la Dirección de Proyectos Especiales, un “perfil emprendedor”, definido por la funcionaria de la siguiente manera:

“había gente que tenía un perfil de emprendedor porque claramente no quería estar bajo relación de dependencia y ellos decían yo soy el jefe de mi vida. O sea, yo no quiero un trabajo en blanco. Quiero sí formalizar esto, pero no quiero ir a laburar en blanco. Y nos costó más con la gente que estaba con una necesidad y querían estar en blanco entonces esto lo tomaban como transitorio.”

Asimismo, la coordinadora indica que los que presentaban un “perfil emprendedor”: “Tenían una capacitación previa o tenían ganas de capacitarse más”, “eran personas que habían ya tenido un trabajo formal en el cual no se habían sentido cómodas y habían empezado a probar otras alternativas”. Siguiendo esta línea, tanto Jimena como Florencia se adscriben, en primer lugar, bajo la categoría de “empreendedoras” y, en segundo lugar, de “diseñadoras”. Destacan que encargarse del proceso productivo en su totalidad -o mayormente- y, en especial, llevar adelante un proyecto creativo personal, las hace “empreendedoras” más que “empresarias” o “diseñadoras”; y además aseguran no querer “trabajar en relación de dependencia”.

Por lo tanto, como señalan algunas investigaciones, el “trabajo informal” no se encuentra únicamente anclado en sectores marginales del mercado de trabajo, sino que en algunos casos existen situaciones en las que este modo de inserción laboral ha sido elegido como “opción de vida y la única o principal fuente de ingreso” (Busso y Bouffartigue, 2010: 209-210). Para este tipo de opción, el programa “Yo compro en Quilmes” era efectivo o al menos cumplía con su cometido, ya que, como destaca la funcionaria entrevistada, les brindaba a los emprendedores un “marco” para desarrollar sus negocios.

En conclusión, si bien podríamos plantear que “estimular la creación de empleos de naturaleza precaria o dejar que surjan empleos no registrados no es una alternativa para combatir de manera definitiva el desempleo o subempleo” (Neffa, 2010: 239), para los casos de los emprendimientos de indumentaria que hemos analizado, las políticas públicas contribuyeron a que estas firmas no cerraran y pudieran reacomodarse en el mercado.

Por último, y en relación a las limitaciones de estas políticas, nos preguntamos por su “solidez”, ya que más allá de los buenos resultados que pueden haber tenido, no han perdurado en el tiempo. Hacia fines del 2015, a raíz del cambio de gestión en el Municipio de Quilmes, los programas que hemos analizado no continuaron. Esto nos conduce a pensar en la permanencia de las políticas públicas y en los factores de los que ésta depende: ¿depende de una voluntad política? ¿o de una estructura burocrática más sólida?

Otra de las limitaciones a considerar es el incentivo al registro de los emprendedores como monotributistas -requisito para participar de “Yo compro en Quilmes”-, condición que les brinda ciertos beneficios -como el acceso a una obra social y la posibilidad de realizar aportes

jubilatorios-, pero en donde igualmente se mantiene un alto nivel de informalidad y precariedad. A su vez, observamos, a partir de las entrevistas realizadas a varios funcionarios de diversas áreas municipales, que el aumento del traspaso de fondos del gobierno nacional a los municipios en la última década ha contribuido al crecimiento de los mismos, pero aparentemente no es suficiente. El problema del financiamiento para diseñar y ejecutar los distintos programas municipales es una constante -con sus particularidades, según cada sector- que se repite en todas las dependencias.

Reflexiones finales

En esta ponencia hemos analizado la evolución de la economía argentina durante la posconvertibilidad; y hemos detectado, mediante la revisión de diversos estudios y datos estadísticos, que a partir del 2003 se han recuperado los principales indicadores económicos y, en particular, se reactivó la industria textil y de indumentaria. Sin embargo, la crisis internacional -iniciada a fines de 2008 en los países centrales- tuvo efectos, a nivel nacional, en la actividad productiva, el consumo interno, el comercio exterior y el mercado de trabajo. Estas repercusiones, como hemos visto, afectaron a algunos emprendimientos dedicados a la confección de prendas de vestir y accesorios, ubicados en Quilmes. Paralelamente, se generó a principios de la década del 2000 la expansión y consolidación del campo del diseño en Argentina. Fruto de ambas situaciones, a partir del 2008, se implementaron en Quilmes un conjunto de políticas públicas de empleo y culturales orientadas a acompañar el desarrollo de pequeños emprendimientos y microemprendimientos, en una época de crisis e inestabilidad política, promoviendo especialmente la incorporación del diseño como estrategia de agregar valor a los productos. Gracias a estos programas, las unidades productivas analizadas lograron transformar su forma de producir, a través de la inclusión del diseño, y comercializar y difundir sus productos por diversas vías. Si bien esto permitió que se reinsertaran exitosamente en el mercado, no lograron continuidad en el tiempo ni formas de trabajo/empleo más estables. Quedará para futuras investigaciones la reflexión acerca de estas falencias y el planteo de posibles alternativas.

Bibliografía

Amar, Anahí y Lucía Tumini (2012), “Comercio y empleo durante la crisis internacional: la dinámica de las exportadoras”, en: *Macroeconomía, empleos e ingresos. Debates y políticas en Argentina frente a la crisis internacional 2008-2009*, MTEySS-OIT, Buenos Aires, pp. 157-186.

Aronskind, Ricardo (2012), “Modelos emergentes después de la crisis internacional. La reconfiguración del capitalismo mundial”, en: *Macroeconomía, empleos e ingresos. Debates y políticas en Argentina frente a la crisis internacional 2008-2009*, MTEySS- OIT, Buenos Aires, pp. 27-62.

Castells, María y Schorr, Martín (2015), “Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad”, en: *Cuadernos de Economía Crítica*, Año 1, N° 2, pp. 49-77.

CENDA (2010), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*, Cara o Ceca, Buenos Aires.

Del Bono, Andrea (2010), “Gestión global y uso local de la fuerza de trabajo: tendencias hacia la precarización laboral en *call centers* exportadores de servicios”, en: Andrea Del Bono y Germán Quaranta (comps.), *Convivir con la incertidumbre. Aproximaciones a la flexibilización y precarización del trabajo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS-CEIL-PIETTE, pp. 117-142.

Del Bono, Andrea (2012), “Subcontratación y precarización laboral: notas sobre su conceptualización”, *Novedades CEIL*, Nro. 36.

Del Bono, Andrea y Marcia De Paula Leite (2015), “Las reconfiguraciones del trabajo y las múltiples caras de la precariedad laboral. Un análisis comparativo entre Argentina y Brasil”, *Cuadernos del CENDES*, vol. 32, núm. 89, mayo-agosto, pp. 247-250.

Del Bono, Andrea y María Noel Bulloni (2016), “Desarrollo local, fortalecimiento de la producción y del trabajo: un estudio sobre las dinámicas sociales y laborales de cinco parques industriales”, *Cuadernos del CENDES*, Dossier: Trabajo y Tercerización en Argentina y Brasil, Año 33, Nro. 83, septiembre-diciembre, pp. 125-130.

Fernández Bugna, Cecilia y Fernando Porta (2008), “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, *Realidad económica*, 233, Buenos Aires, pp. 17-48.

Kulfas, Matías (2017), *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina (2003-2015)*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

López, Emiliano y Francisco J. Cantamutto (2018), “El orden social kirchnerista entre la economía y la política”, en: Martín Schorr (coord.), *Entre la década ganada y la década perdida*, Buenos Aires, Batalla de Ideas Ediciones, pp. 13-50.

Miguel, Paula (2013), *Emprendedores del diseño. Aportes para una sociología de la moda*, Buenos Aires, Eudeba.

Neffa, Julio César (2010), “Aportes para comprender la lógica de generación del empleo precario”, en: Andrea Del Bono y Germán Quaranta (comps.), *Convivir con la incertidumbre*.

Aproximaciones a la flexibilización y precarización del trabajo en la Argentina, Buenos Aires, Ediciones CICCUS–CEIL-PIETTE, pp. 221-247.

Poblete, Lorena y Andrea Del Bono (2013), “Presentación”, *Dossier Tercerización y Subcontratación Laboral. Papeles de Trabajo*, Año 7, N° 12, 2° semestre, pp. 14-18.

Schorr, Martín (coord.) (2018), “Prólogo”, en: Martín Schorr (coord.), *Entre la década ganada y la década perdida*, Buenos Aires, Batalla de Ideas Ediciones, pp. 7-10.

Vargas, Patricia (2013), *Diseñadores y Emprendedores. Una etnografía sobre la producción y el consumo de diseño en Buenos Aires*, La Plata, Al Margen.

Wainer, Andrés (2016): “Economía y política en la Argentina kirchnerista. Un análisis en clave estructural”, mimeo.

Wainer, Andrés y Martín Schorr (2014), “La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa”, *Realidad Económica*, Nro. 286, pp. 137-174.